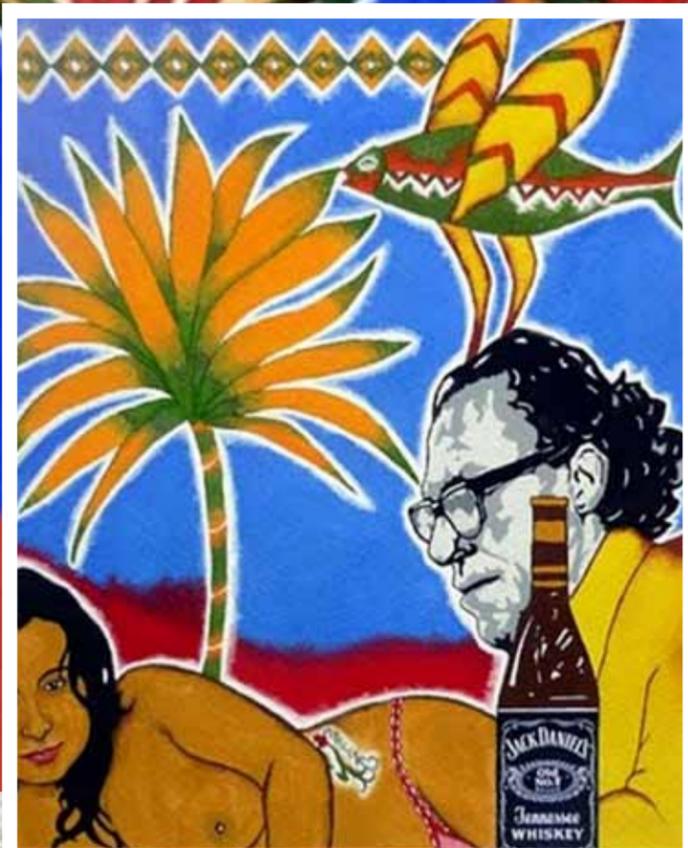


Alebrije



*Los sueños de la
razón producen
(monstruos) Goya*

Arte - Cultura - Literatura - Historia - Sociedad



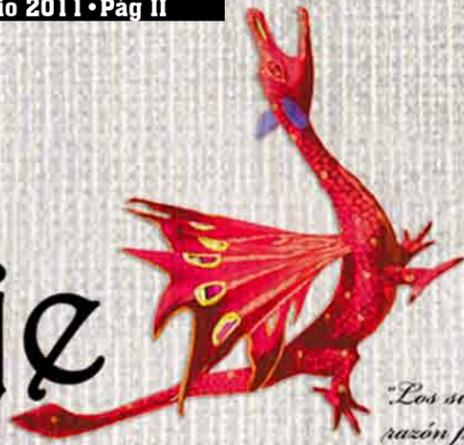
SOID PASTRANA : BUKOWSKI

SOID PASTRANA : ÁNGEL Y EL SANTO

suplementoalebrije.blogspot.com

COLABORAN: SOID PASTRANA, JOEL MERINO, JOSÉ LUIS BENÍTEZ, JUDITH CASTAÑEDA Y ARMANDO DOMÍNGUEZ

Alebrije



"Los sueños de la
razón producen
monstruos" Goya

Periódico Cómo? • Director Editorial: José Luis Benítez A.

Alebrije • Director: Gerardo Pérez Muñoz

TAMOANCHAN Y LA VIRGEN DE OCOTLÁN

ARMANDO GONZÁLEZ MORALES

Tamoanchan era un paraíso mítico donde surgieron los dioses creados por la pareja divina Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl. En este paraíso existía un árbol del cual estaba prohibido cortar sus flores y/o frutos. Sin embargo, la diosa Xochiquetzal, seducida por el dios Tezcatlipoca, violó la prohibición y cortaron la fruta, rompiéndose el árbol que comenzó a sangrar, razón por la cual fueron expulsados de Tamoanchan. (foto 1)



Foto 1. Una representación de Tamoanchan en el Códice Borgia.

El cortar la fruta de dicho árbol simbolizaba haber tenido relaciones sexuales y con ello adquirir la posibilidad de crear la vida, lo que era un atributo exclusivo de la pareja divina. Esta acción trasgresora tuvo como castigo ser arrojados de Tamoanchan a la tierra como al inframundo y, convertirse en mortales como los seres humanos que habían creado. Era el inicio de una nueva época donde el sacrificio jugará un papel central, como más tarde también sucederá con el cristianismo. Cuando los españoles escucharon este mito encontraron semejanzas evidentes con la leyenda de Adán y Eva. Incluso podemos constatar que se les impulsó o permitió representar este mito en dos códices coloniales del siglo XVI. Nos referimos al *Teleriano-Remensis* (1548- 1563) y el *Códice Vaticano A* (1566-1589). Para el siglo XVIII el clérigo José Luis Fabrega investigó el *Códice Borgia* (elaborado en la época prehispánica) entre 1792 y 1797 en Roma, y señalaba que el árbol en Tamoanchan era una expresión de la pérdida del Paraíso, por no mantenerse alejado del árbol de la sabiduría.

Cuando a Juan Diego Bernardino, nativo del pueblo

de Xiloxotla, Tlaxcala, se le apareció la virgen de Ocotlán, un 12 de mayo de 1541, el humilde indígena no sabía si se le había aparecido la Virgen María o la diosa Xochiquetzal, pues en ese sitio, se había destruido un templo dedicado precisamente a esta diosa en 1528. Para nosotros es muy significativo el hecho de que la virgen se haya aparecido justamente en el interior de un ocote que ardía sin quemarse ni el árbol ni la escultura de la virgen en bulto. La semejanza con el árbol mítico en Tamoanchan es nuestra sugerencia, sólo que éste ya no se rompe en dos y sangra, sino que se abre en su interior, por lo que podemos verlo como una versión sincrética que anuncia el advenimiento de una nueva época. (Foto 2)



Foto 2. Virgen de Ocotlán, Colección de la Capilla Real de Naturales en Cholula, Puebla, Foto: Arturo Piera.

La leyenda nos dice que el indio Juan Diego Bernardino iba en busca de agua para auxiliar a los enfermos de su pueblo azotados por una epidemia. La portentosa virgen le mostró un manantial de donde tomó agua milagrosa que curó a la gente de su pueblo. No sabemos nada sobre la transgresión cometida por los tlaxcaltecas, para ser castigados con esa epidemia, pero recordemos que Paul Kirchhoff, señalaba que Tlaxcala quedaba dentro de lo que él ubica a la Tamoanchan geográfica, la cual abarcaba parte de los estados de Morelos, Puebla, Estado de México y el Distrito Federal y por lo tanto tenemos una representación de una especie de castigo divino pero en plena conversión al cristianismo.

Incluso hoy, en el pueblo de San Bernardino Contla, se asocia a su santo patrón, San Bernardino (de Sena), con el dios de la cacería de la época prehispánica, Camaxtli, precisamente uno de los dioses que fueron expulsados de Tamoanchan. Las historias orales levantadas por el antropólogo Hugo G. Nutini, nos dicen que Camaxtli era una especie de enamorado del volcán Malintzi o Malinche, lo que nos pone nuevamente en un contexto de plena trasgresión por las relaciones sexuales implícitas que debió de haber tenido con la Malintzi.

Es asimismo interesante tener presente el hecho de que en el año de 1785 se colocó una imagen de la virgen María recibiendo el bautismo, en el templo de San Simón Yehualtepec, Puebla, donde existía una cofradía dedicada a la virgen de Ocotlán. El hecho de bautizar a la virgen pone en duda su Purísima Concepción. Razón por la cual el Papa Gregorio XV prohibió desde 1622 especular que María hubiera sido concebida en pecado original. Pensar de esta manera es creer que la virgen fue en algún tiempo enemiga de Dios. Como muy probablemente lo llegara a pensar el mismo Juan Diego Bernardino, quien la confundió con la diosa Xochiquetzal. Pues pensar que



Foto 3. José Joaquín Magón, Bautismo de la Virgen, Colección de la parroquia de Tecamachalco, Puebla.

la virgen haya tenido un pasado pecaminoso en su etapa de diosa Xochiquetzal, la hacía más semejante con los indios tlaxcaltecas con un pasado indígena idólatrico. En un principio (siglo XVI) estos mitos lograron enlaces de identidad entre las prácticas religiosas indígenas y la doctrina cristiana al poder establecer orígenes comunes o semejantes y, que la sabiduría popular abrazó con entusiasmo identitario. (Foto 3)

• CONSEJO EDITORIAL •

Gregorio Cervantes, Joel Merino,
Miguel Ángel Andrade, Araceli Toledo,
Karen R. Kauffman, Judith Castañeda y Gina Lizeth

• DISEÑO EDITORIAL •

Martha García





JOEL MERINO: Y LAS PUTAS TOMARON LA PLAZA

UN BOCETO

JUDITH CASTAÑEDA SUARÍ

I
Del primer día recuerdo haberme sentado a una mesa que me pareció demasiado larga, a cierta distancia de un desconocido que leía. Fue dos o tres días luego de pedir información, más con los ojos y a un cartel pegado en el muro. Talleres. De cuento, poesía, técnicas narrativas. Recuerdo observar el ventanal. Y esperar. Luego, la sonrisa detrás de los anteojos, una mochila de piel, alguien no muy alto, de mezcilla y tenis, cabello al hombro. Quien impartía el taller de cuento: Alejandro Meneses.

Recuerdo poco de esa tarde. Preguntas acerca de lecturas, creo, de nuestras actividades. Éramos dos las únicas ajenas por completo a literatura, o más bien a la creación literaria —el desconocido, después lo supe, tenía un año o dos tomando los talleres de cuento con Alejandro Meneses—: una estudiante de diseño, si no me falla la memoria, y yo, laboratorista en una fábrica de acabado textil.

Al final de la clase Alejandro dejó la primera tarea: una estatua que aparece en algún lugar. Así, sin más. El desconocido que leía cuando llegué leyó un cuento, una historia de ángeles que lloran lágrimas de piedra y batas blancas de psiquiátrico.

Y me acerqué al maestro para hacerle una petición: ¿podía mostrarle algo que había escrito para un concurso? Dijo sí, dijo que le hablara de tú.

La siguiente sesión —jueves— leí aquella primera tarea, un relato de dos o tres cuartillas, de forma acelerada, con voz y piernas temblorosas: la primera vez que leía algo delante de otros. De ese ejercicio Alejandro rescató el que la estatua apareciera en un pueblo, detalle similar a los otros relatos: las apariciones ocurrían en sitios pequeños, donde se podían sentir como propias.

Luego vinieron otras tareas: narrar desde la primera persona del plural, tomar los seis días de la creación como base de un texto, cómo toman en un pueblo que no aparece en los mapas la muerte de un pontífice —ésta en el taller después del taller, en la mesa de la esquina donde, si era martes, posiblemente podía encontrarse—. Vinieron también las preguntas, el hacerme chiquita en la silla —“¿Ya leyeron Pedro Páramo? Sí. Opiniones. ¿Ya leíste Pedro Páramo? No. Ya tienes tarea”—, la extensión del taller, los cuentos, las versiones de esos cuentos, cuentos reescritos, el cambio de casa, nuevos compañeros... El taller de cuento era algo que esperaba durante la semana, un lugar agradable y fresco donde refugiarse luego del trabajo en la fábrica, en mi caso, donde olvidar teñidos e igualaciones siempre urgentes.

Lo permanente, además de algunos de nosotros, fue la amabilidad de Alejandro, la generosidad con sus alumnos, con nuestros textos —aunque no se pudiera rescatar de ellos más que el título—, sus enormes conocimientos y esa casi risa en los ojos.

II

De la última clase recuerdo el haber sincronizado los relojes, sí, como en una película de espías y autos que se persiguen. De nuevo una tarea: alguien que planea un crimen mientras cocina. Miércoles, ya no era la Casa del Escritor sino PlantAlta. Hasta allí lo seguimos, a un par de cuadras del antiguo taller. Se fue pronto, llevaba prisa; debía entregar el suplemento. Ese día no hubo taller después del taller.

En cambio hubo una llamada. Un día antes de la siguiente clase. ¿Has visto al Meneses? Sí, la semana pasada. Ah. Es que. Parece... Que falleció el fin de semana. Va a haber una reunión. Y colgué. Y seguí tecleando: hice que una mujer matara a su esposo, que lo cocinara. Y llegó mi turno para hacer una llamada similar.

Recuerdo que sí, que fue cierto. Recuerdo la fotografía blanco y negro que se superpuso al hueco que dejó la ausencia de mi maestro: era la que aparecía en el último libro que presentó, *Casa vacía*. También recuerdo el llanto, el enojo con el mundo, con la vida, con lo que muchos llaman un poder superior, una mano que rige nuestros pasos y nuestros días. El nicho en la iglesia del Rayo. Eso y los homenajes, los recuerdos de sus amigos, de sus alumnos, escritos en papel, suplementos, fotografías.

Lo supe. No veríamos más la casi risa detrás de sus anteojos. Aun así queda en este lado del mundo el recuerdo de un maestro que pedía se le hablara de tú —“¿por qué de usted?, no me pongas apodos”, dijo, bromista, a una amiga—, de alguien que, sólo con estar, me daba la sensación de llevar la pluma por el sendero correcto, de un escritor enorme, constructor impecable de atmósferas. Y sus libros, por supuesto. Siempre.

EL OTRO MENESES

José Luis Benítez Armas

Alejandro Meneses era un escritor reconocido y valorado en muchos ámbitos nacionales. Personajes literarios como Enrique Serna, José Joaquín Blanco, José Agustín o el poeta Francisco Cervantes, en vida le reconocieron valor a su escritura.

No quiero ahondar en su faceta literaria -tema que prefiero dejar a quienes sí saben-, para relatar dos aspectos menos conocidos de Meneses Cuautle: su afición futbolera y su vena musical, ambos aspectos que a lo largo de su vida, de una u otra manera cultivó.

Fue un aventajado delantero en sus años de primaria y secundaria. Su cuerpo compacto y su agilidad le dieron la oportunidad de destacar como goleador en equipos infantiles y juveniles. Era fuerte y guardaba bien el balón, era difícil quitárselo. No era gambetero ni asistía bien ni muy seguido a sus compañeros, pero le pegaba fuerte a la pelota y era aventado para lanzarse al ataque.

Disfrutaba y sabía de fútbol. Era chiva de corazón. Le caía gordo el Puebla e iba al Estadio Cuauhtémoc a burlarse de la afición. Fuimos a ver partidos en muchas ocasiones y mientras yo -poblo de corazón y partidario de la franja hasta la médula- celebraba las jugadas de los locales, él se la pasaba burlándose de mi y festejando a risa suelta, cada gol en contra del "Pueblita".

Recuerdo que fuimos -junto a otros buenos amigos- al partido de Argentina vs Italia en el Mundial México 1986 y nos tocó ver el gol de Maradona. En su recurrente actitud de llevar la contra a la mayoría, le iba a los italianos y lamentó el empate argentino.

En últimos años iba a mi casa un par de veces a la semana a ver los partidos de fútbol en la televisión, principalmente los de horario nocturno que disfrutábamos con una botella de vodka "Oso Negro", la cual se terminaba inevitablemente cuando veíamos ya entrada la madrugada, algunos capítulos de "Los Simpson".

Conocí a Alejandro cuando ambos teníamos 16 o 17 años. Yo era un artista de "peñas" y bares, que tocaba música folklórica latinoamericana, trova y alguna que otra composición propia. Un día tocaba en una peña del rumbo de la calle Rosendo Márquez en La Paz, llamada "Cotopaxi" y un joven acompañado de una delgada dama, se sentó a escuchar atento nuestro repertorio. Era el joven Meneses. Sus visitas se hicieron más seguidas y así fue como entablamos amistad. Ambos estábamos en prepa en la UAP, yo en la Benito Juárez diurna, él en la Zapata que entonces estaba en el edificio Carolino.

Su hermano Humberto Meneses estudiaba en el Departamento de Música de la hoy benemérita como yo. Entonces empecé a frecuentar la casa de los hermanos Meneses, en la 36 poniente, en la colonia Santa María.

Para ese entonces Alejandro ya había incursionado en la música, haciendo una letra para el grupo "Pueblos": la canción se llamaba "Toca el tambor" y era un tema de inspiración social y de temática que se podría llamar de "protesta" -no era un material que después le enorgulleciera-, que interpretaba mucho el grupo de los hermanos Huesca.

Tiempo después participó de manera más constante haciendo letras para el grupo de rock Tierra Baldía ("Blues de los 5 pesos", "La gente loca", entre otras) y llegó a escribir una larguísima ópera rock, de la que hizo muchas versiones.

Integramos después de manera más o menos formal un taller de letras de canciones con Carlos Arellano, Abelardo Fernández, Noé Roque Pacheco, Arturo Pacheco, algún otro colado y quien esto escribe. Las sesiones de dicho taller -como era obviamente recurrentemente terminaban dos días después, en medio de una cruda demencial.

Sin embargo llegaron a hacerse cosas interesantes de las que salieron canciones de Arellano (algunas que ya forman parte obligada de su repertorio), de Abelardo y algunas -las menos- mías.

Su veta era esencialmente rockera, aunque se reconocía -no sin cierta actitud vergonzante- también en la música tradicional y romántica mexicana: era lo mismo admirador de Piporro, Javier Solís, Tin Tán, que de Jim Morrison, John Lennon, Bob Dylan o Jethro Tull.

Llegó a tocar el bajo eléctrico en su muy tierna juventud, cuando estaba en el seminario en Tlaxcala.

Prefería más -contra toda idea preconcebida y a lo mejor más por su vena "contreras"- a Miguel Bosé, que a Joaquín Sabina. Seguidor fiel de Serrat, compartimos veladas enteras "teorizando" sobre la obra del maestro catalán, y ya entrados en tragos y humo, hacíamos una especie de karaoke ochentero y madrugador. Pobres vecinos.

Llegó a contar con una no muy numerosa pero sí muy selecta colección de acetatos que en su ir y venir, fue perdiendo.

Era un indagador de ofertas y saldos en las secciones musicales de las tiendas

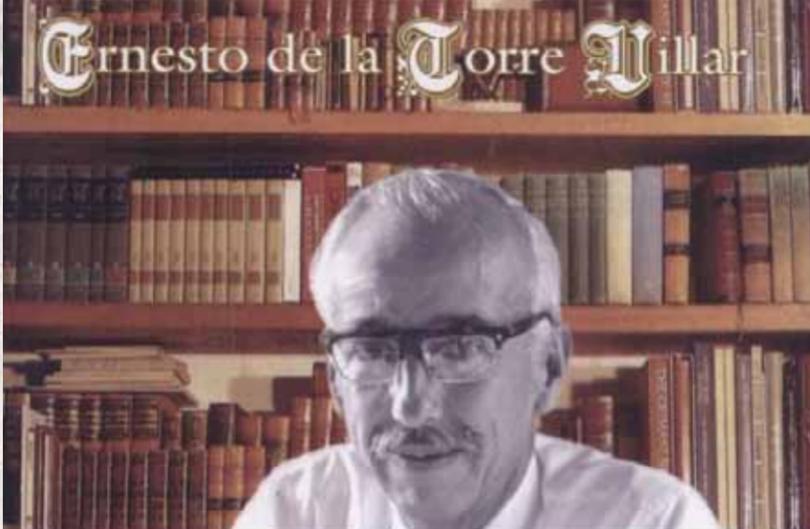


departamentales. Una vez llegó a mi casa con un disco bajo el brazo y claro está, una botella y sus respectivas "cocas", diciéndome "oye esto". Lo había comprado en los saldos de la Comercial Mexicana del centro, le había costado una bagatela y exigió que lo escucháramos en el acto. Era un disco del músico italiano Zucchero, para mí en ese entonces totalmente desconocido, se trataba de la producción "Oro, incienso e birra" (Oro, incienso y cerveza), un material musical extraordinario que escuchamos como doscientas veces esa noche, que yo me compré al día siguiente y que sirvió de excelente marco en decenas de fiestas, durante muchos años.

Hasta la fecha Zucchero es uno de mis artistas preferidos.

Días antes de que falleciera Alejandro, estuve con él en lo que fue su última casa y su mini estéreo estaba fallando, se desesperaba de que algunos cd's sí los leía el aparato, otros no. Nos la pasamos encabronándonos con el maldito equipo Sony, hasta que desistimos y terminamos oyendo el radio.

Yo creo que si su estéreo hubiera estado en mejores condiciones, algún tema de Piporro, Zucchero o de Serrat, le habría sido una mucho mejor medicina.



Ernesto de la Torre Villar

El H. Ayuntamiento de Tlaltlauquitepec, la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP y la publicación Alebrije: arte, cultura, literatura, historia, sociedad

CONVOCAN

A todos los Cronistas e Historiadores locales y municipales del Estado, y a todos los ciudadanos interesados en la documentación, investigación, promoción y difusión de la microhistoria, a participar en la convocatoria del Premio

Dr. Ernesto de la Torre Villar:
"Mi pueblo durante la intervención Francesa"

BASES:

- 1) Podrán participar todos los cronistas e historiadores radicados en el Estado de Puebla
- 2) Los concursantes deberán enviar un texto inédito, con una extensión mínima de dos cuartillos y máximo de diez cuartillos.
- 3) Los trabajos los podrán enviar a:
Tlaltlauquitepec, Pue.
Casa de la Cultura "Ernesto de la Torre Villar"
Ave. Revolución, Tlaltlauquitepec.
Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP
Juan de Posadas y Menéndez No. 229, Colonia Centro Histórico
- 4) Los trabajos deberán ser presentados por triplicado, escritos en computadora con tipografía Times New Roman 12 puntos, a doble espacio, en tamaño carta y por una sola cara.
- 5) Los concursantes deberán mandar su trabajo en sobrecerrado, y en sobre aparte, los datos de su identificación: Copia de su credencial del IFE, dirección, teléfono, correo electrónico, etc.
- 6) El certamen quedará abierto a partir de la presente convocatoria y hasta el 2 de Septiembre de 2011 a las 17 Hrs.
- 7) El Jurado calificador estará integrado por reconocidos historiadores y conocedores del tema.
- 8) Una vez emitido el fallo por el Jurado Calificador, se notificará a quien resulte triunfador y se tratará de darlo a conocer a través de los medios de comunicación.
- 9) El premio se entregará el 16 de Septiembre en la ciudad de Tlaltlauquitepec, sufriendose oportunamente el lugar y hora respectiva.
- 10) Los derechos de autor de los trabajos, pasarán a las instituciones organizadoras, para su posterior publicación.
- 11) No se devolverán los originales ni las copias de los trabajos que no obtengan el premio
- 12) El concurso podrá declararse desierto por parte del Jurado Dictaminador.
- 13) Cualquier caso no considerado dentro de las cláusulas de la presente convocatoria, será resuelto a criterio de los organizadores
- 14) El Jurador Dictaminador podrá recomendar mención honorífica, a los trabajos que reúnan los requisitos de la convocatoria

PREMIO ÚNICO E INDIVISIBLE: \$ 10,000.00
FECHA DE CIERRE DE LA CONVOCATORIA: 2 DE SEPTIEMBRE
FECHA DE ENTREGA DEL PREMIO: 16 DE SEPTIEMBRE

